

Escollos del Pacto de Toledo

Emilio J. González

Profesor de Economía de la Universidad Pontificia Comillas, ICADE

Los principales escollos del Pacto de Toledo van a tener que ver con la sostenibilidad del sistema. La revalorización de las pensiones con el IPC agrava el problema porque implica que crezcan más cuando, a partir de 2021, empiece a jubilarse la generación del baby boom. Este hecho demográfico va a disparar el gasto en pensiones debido a que se trata de mucha gente y con derecho a prestaciones más altas, en promedio, que las vigentes actualmente ya que han cotizado más dinero y durante más tiempo. Esto acelera el desequilibrio del sistema. Revalorizar las pensiones con el IPC no hace más que agravar el problema.

La cuestión, en este contexto, es cómo mantener equilibradas las cuentas de la Seguridad Social. Una de las posibles actuaciones sería sacar de ellas todo lo que no sean pensiones contributivas, lo cual puede resultar polémico porque el Estado tendría que hacerse cargo de ellas. Ahora bien, la Seguridad Social es un sistema contributivo y esas pensiones, por tanto, nunca deberían haber pasado a formar parte de él. La política social tiene que hacerse con cargo al Estado, no a la Seguridad Social.

De la misma forma, habría que revisar las pensiones de viudedad y concederlas nada más a quienes no tengan otros recursos o carezcan de rentas suficientes.

Cómo equilibrar las cuentas de la Seguridad Social

Luego está el problema de mantener equilibradas las cuentas de la Seguridad Social a lo largo del tiempo. El Pacto de Toledo previó en su momento la aplicación del factor de sostenibilidad, para adecuar la cuantía de las pensiones a los ingresos reales del sistema, lo que significa congelarlas o, incluso, bajarlas. Pero nadie quiere plantear este tema. Por lo tanto, no queda más remedio que actuar por el lado de los ingresos.

Ahora bien, si se decidiera aumentar las cotizaciones empresariales a la Seguridad Social, las empresas tendrán más incentivos para sustituir trabajadores por máquinas. Si no pueden hacerlo, como es el caso de las explotaciones agrarias, entonces pueden pasarlo mal y desaparecer.

Si lo que se incrementara fueran las cotizaciones de los trabajadores, entonces sería como subirles los impuestos, lo que implicaría menos consumo, menos ahorro y menos crecimiento económico, además de dificultar el acceso de la población a la vivienda. En cuanto a la posibilidad de crear impuestos especiales para financiar las pensiones, como la cotización social generalizada francesa, tendría efectos negativos sobre el conjunto de la economía.

Por lo tanto, los escollos están en cómo mantener el equilibrio de la Seguridad Social sin afectar negativamente a la economía.